



MENUDENCIAS

— ¡Pero, porque invierno tan crudo — señor de Castro — estamos pasando!

— Pues, señorita, yo creo que en Vd. estará el remedio.

— No veo cómo!

— Fácil. Sus ojos podrían hacer algo en beneficio de los que tanto sufrimos los rigores del frío!

— ¡No entiendo!

— Expliquémonos. Vd. tiene dos ojos negros, llenos de una luz tan viva, de un fuego tan intenso, que son capaces de provocar un incendio!

— Gracias por la galantería. Pero, prosiga; me interesa su cuento.

— Pero nó del tío. ¿No decía Vd. que el invierno era muy crudo?

— Y que tiene que ver eso con mis ojos?

— Sencillamente. Pues con ese fuego que sus ojos despiden, podría muy bien cocer á este invierno tan crudo, de cuya forma sería menos molesto para poderlo pasar.

— Graciosa ocurrencia. Lástima que no pueda reirme como quisiera.

— No veo el obstáculo. ¿Por qué?

— Porque la risa es contagiosa y Vd. también se reiría.

— Y que tendría de particular mi risa?

— Que me haría volver á reír de nuevo?

— ¡Cáspita! Esto es grave. Y porque reiría Vd. si yo riese.

— Por que Vd., cuando ríe se pone muy feo, muy feo. ¡Ja! ¡ja! ¡ja!

— ¡Claro! De esta forma me obligó la encantadora chica, por quién yo me consumía, á hacerme poner grave y á perder todas las ilusiones que abrigaba hacía ella. ¡Miren que decirme feo á mí!

Y este desengaño me lo ocasionó el maldito frío, es decir, por causa de hablar de él se heló mi corazón por la bella Eloísa!

* * *

— ¡Que le ha parecido á Vd. Luis, el drama de Papini «El Triunfo del Jardín»

Notable! Notable! Tanto así que aseguro tres triunfos.

— Explíquese mejor.

— Sí. Un triunfo para el autor, un triunfo para el actor y el triunfo... del jardín!

— Es verdad. ¡Y muy bien presentados todos sus tipos!

— ¡Ah no! eso nó sobre ese tópico no me hable Vd.

— Sobre cual tópico.

— No habló Vd. de tipos! Pues sobre ese particular estoy sumamente disgustado.

— ¿Se puede saber la causa?

— No es secreto. Es que Ku Kú debido á ellos no se ha portado en la forma que hubiera querido con sus lectores.

— ¿Y que tienen que ver los tipos del drama con Ku Kú?

— ¡Ah! Yo no me refiero á esos tipos. Me refiero á los tipos de imprenta. Paralizados en sus cajas, sin una mano piadosa que los acaricie, que los ponga en guerrilla, que los engalere, que los oprima en la forma, que por último, en un vértigo enloquecedor den vida á Ku Kú y lo lanzen á vivir una hora dentro de la vorágine callejera, á saludar al público, á tomar el sol y á llevar un poco de buena alegría y enseñanza á los hogares. **¿Por qué lo están extrañando...**

— Pero y á que se debe eso?

— Hombre, que se lo expliquen los tipógrafos, que como Papini, desean obtener un triunfo, que aunque

no es teatral ni poético, es un triunfo de prosa dentro del orden económico y vea Vd. por donde, debido á un triunfo, Ku Kú no ha podido triunfar como en sus números anteriores.

— Comprendo ahora, que su disgusto es legítimo, y más en Vd., amigo de Castro, por que es muy sentimental — No ironice, amigo. A cada uno lo suyo.

— Y é Dios lo de todos. — No hable de eso en estos momentos — Es verdad. Con estos asuntos liberales estará de duelo. — No se referirá Vd. á Batlle ni á Ramírez? — No, hombre. — Pero es menallo!

M. de Castro.



PAGANDO LOS VIDRIOS ROTOS.

Contra nuestra voluntad, Ku Kú ha tenido que suspender su salida — de acuerdo con el programa impuesto — debido al conflicto surgido entre los obreros y los propietarios de los establecimientos gráficos. Felizmente todo se ha subsanado. La causa ha desaparecido.

Y siendo su no aparición causa de fuerza mayor, es lógico esperar que la benevolencia del público sabrá disimular este pasajero inconveniente.

Y allá vá nuevamente Ku Kú á la calle, pleno de entusiasmos y con el mismo deseo de triunfar que desde su salida le ha impulsado, llevando un saludo para el lector y una sonrisa para algunos decires de picarescas intenciones... — La Dirección.